

Vive y experimenta el amor de Dios

Tienes una misión

Dios nos ama tanto que desde antes de que nacióramos, y desde antes de que fuéramos formados en el vientre de nuestra mamá, Él ya nos había dado una misión. Por eso nos dice:

“Antes de haberte formado Yo en el vientre, te conocía, y antes que nacieras, te tenía consagrado”. Jeremías 1, 5

Por eso, aunque todos somos niños, no somos iguales. Cada uno es único y especial. Cada uno somos buenos en unas cosas y no tan buenos en otras. Y así cuando entre todos nos ayudamos, poniendo cada uno lo mejor de cada quien, logramos cosas increíbles.

Sin embargo, hay muchos que les gusta compararse con otros y hasta les tienen envidia a los que creen que son mejores que ellos. De manera que en lugar de conocer para qué son buenos y agradecerle a Dios que les haya dado esas cualidades, se la pasan molestos porque no son como ellos quisieran ser. Se parecen a esos que en un cajón lleno de botones, están buscando un botón azul y entonces ni siquiera se dan cuenta de todos los botones blancos, amarillos, dorados, plateados,... que sí tienen.

El que todos seamos diferentes nos enriquece. Es lo mismo que pasa con las papilas gustativas de nuestra lengua. Si todas fueran iguales, no percibiríamos tantos sabores. ¿Quieres probarlo?

Vas a necesitar una cucharita, tres vasos, tres hisopos de algodón, un espejo, azúcar, sal y vinagre.

En un vaso mezcla un poco de agua purificada con una cucharadita de sal. En el segundo mezcla un poco de agua purificada con una cucharadita de azúcar y en el tercer vaso coloca un poco de agua purificada y un poco de vinagre. Pon un hisopo en cada vaso.

Colócate frente al espejo y saca la lengua. Apoya el hisopo con vinagre en el centro de la lengua. ¿Sientes algo? Y ¿si lo apoyas en la punta? Y ¿en los costados?

Haz lo mismo con los otros dos hisopos que tienen, uno agua salada y el otro, agua azucarada.

En el centro de la lengua no se percibe ningún sabor. Pero en los costados y en la punta sí. Tu lengua está recubierta por millones de papilas gustativas que nos permiten reconocer los cuatro sabores: salado, dulce, ácido y amargo. Las papilas para sabores salados y dulces están principalmente en la parte delantera de la lengua. Para los ácidos, sobretodo en los costados. Y las de los amargos en la parte trasera.

¿Verdad que el ser diferente nos enriquece?

Así es que date cuenta de cuáles son las cosas para las que eres bueno y agrádecéselas a Dios. Luego pon al servicio de los demás, eso para lo que eres bueno. Por ejemplo, si eres bueno en matemáticas, puedes ayudar a un compañero que ves que no entiende. Si eres bueno para el fut bol, puedes entrenar con un amigo

que no sabe jugar. Si eres buena para el baile, puedes enseñarle pasos nuevos a una amiga que no sabe bailar.

¡Haz una lista de todas tus cualidades y piensa cómo puedes servir a otros!

Erika M. Padilla

Palabra y Obra © ®

Palabra y Obra A.C. Todos los derechos reservados.